

Jesús de Galindez



**EUZKADI, EL PAIS
DE LOS
VASCOS DINAMICOS**

Jesús de Galindez

EUZKADI, EL PAIS
DE LOS
VASCOS DINAMICOS

EDITORIAL VASCA

Antonio Ruiz de Azua

Avda. Independencia 40-1 México, D. F.

- Prólogo -

“EUKADI, EL PAIS DE LOS VASCOS DINAMICOS”. Es así como veía a su Patria Jesús de Galíndez, cuya vida fue segada inmisericorde y miserablemente por los esbirros del dictador Trujillo de la república dominicana. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que Galíndez amaba el pueblo dominicano con la misma fuerza y convencimiento que ponía en el amor a sus hermanos de raza. Su patriotismo se basaba firmemente en la apreciación de lo nacional y su proyección hacia lo universal de los problemas inherentes a la libertad. Galíndez pensaba y sentía, con auténtico espíritu cristiano, que la familia humana, tan dividida, es hoy más que ayer y será mañana más que hoy una verdadera familia. Galíndez sintió en lo nacional lo universal y en lo universal lo nacional.

Los vascos tenemos figuras con momentos de máximo interés y fecundidad en la historia reciente de nuestro pueblo. Los más han seguido la trayectoria del deber para con su pueblo, consagrándose definitivamente a su Patria. Algunos, quizá carecieron de perseverancia en la tarea histórica que pesaba sobre ellos. Para otros, los riesgos constantes fueron nefastos y no comprendieron su destino y claudicaron o perdieron el entusiasmo abrumados por la ingente obra a realizar. Para los menos, la desilusión llegó pronta y fácil disfrazada en razones muchas veces pueriles.

Galíndez trabajó por Euzkadi dentro y fuera de sus fronteras. De él puede decirse que complementó la política nacional vasca con la internacional. A su suavidad externa aunaba una firmeza de carácter insobornable que daba impulso y eficacia a una posición ideológica madura y responsable.

Habrán quienes discutan algunos aspectos o conceptos de Galíndez, pero nadie pondrá en duda su patriótica voluntad, su sinceridad, su amor a la libertad, su estricto sentido de justicia y su espíritu democrático que movieron al sátrapa dominicano a asesinarlo.

Durante la guerra civil, Galíndez luchó por humanizarla y por el orden democrático que a muchos, cuyos espíritus se amamantaron en dictaduras y totalitarismos, parecía debilidad y desorden. Galíndez no cayó nunca en la esterilidad del extremismo, del sectarismo, del oportunismo y de la demagogia.

Galíndez representa como pocos el prototipo del universitario: nada de lo que acontece al hombre, a lo ancho y a lo largo del mundo, puede serle indiferente. Y por encima de todo le interesa, le apasiona, el destino de nuestra Euzkadi. Con la cabeza y el corazón inmersos en su tiempo registra las convulsiones de un mundo en plena crisis de mutación. Con pensamiento lúcido comprendió que la agonía de un sistema no implica en manera alguna la decadencia del espíritu humano ni el ocaso de la verdadera cultura. La desesperanza y la inquietud en que vivimos, solo reflejan la paulatina liquidación de formas anacrónicas y la marcha del tiempo hacia sistemas más justos, más humanos, más cristianos.

Muchas cualidades y calidades distinguieron a Galíndez. Sobre todas ellas brilla su limpia ejecutoria, su solidaridad con la causa del decoro humano y su pasión —hasta la ofrenda de su vida— por la libertad.

“EUKADI, EL PAIS DE LOS VASCOS DINAMICOS” ha permanecido hasta hoy inédito. Lo escribió Jesús de Galíndez el año 1951 en Nueva York. Como él mismo explica, en carta al Director de la Editorial Vasca, editora de este folleto, lo escribió “...más bien con vistas a la mentalidad norteamericana y hay muchas alusiones que se entienden mejor aquí.” Sin embargo, se ha decidido su edición y difusión conociendo de antemano el interés que presentará su lectura para todos los vascos y como homenaje al compatriota mártir de la libertad, cuyos asesinos, según venimos exigiendo los vascos y los demócratas del mundo entero desde el 12 de marzo de 1956, deben ser claramente señalados por las autoridades de los Estados Unidos de América.

México, D. F., Marzo de 1958.

Z. tar'A .

JESUS DE GALINDEZ, nació en Amurrio, Alava el 12 de octubre de 1915.

Se licenció en Derecho de la Universidad de Madrid el 20 de junio de 1936.

Fué dirigente de Euzko-Ikaskle-Alkartasuna. (Agrupación de Estudiantes Vascos).
Profesor auxiliar de la Universidad de Madrid.

A los 21 años, recién terminada su carrera de Derecho, se produjo la guerra civil española.

Agregado jurídico a la Delegación del Gobierno de Euzkadi en Madrid.

Letrado asesor, de la Dirección General de Prisiones, siendo ministro de Justicia Manuel de Irujo, en el Gobierno de Negrín.

Se incorpora, como oficial con el grado de teniente, a la Brigada Vasca que combate en el Pirineo Catalán.

Opositor electo en el cuerpo Jurídico Militar.

Febrero de 1939: Pasó a Francia con su batallón, siendo internado en un campo de concentración: Argeles sur Mer. Pirineos orientales.

El año de 1940 —avance hitleriano— huyó del campo de concentración y consiguió embarcar para América.

Al llegar el barco a Santo Domingo, a Galíndez y a otros republicanos les ofrecen asilo.

Al cabo de algún tiempo fué nombrado catedrático de Ciencias Jurídicas en la escuela Diplomática y Consular de la República Dominicana.

Secretario del Instituto de Legislación Americana, comparada de la Universidad de Santo Domingo.

En 1945: Delegado del Gobierno de Euzkadi en la República Dominicana.

Comienzan las dificultades con el gobierno de Trujillo y con el propio "Generalísimo".

1946. Su situación se hace difícil en Santo Domingo a raíz de su intervención, como árbitro, en un litigio obrero patronal de la industria azucarera.

El laudo de Galíndez fué totalmente favorable a los trabajadores. Ante esta situación, el Presidente Vasco lo designa Secretario de la Delegación del Gobierno de Euzkadi en New York, donde se trasladó.

Nombamiento, en 1948, de Delegado del Gobierno de Euzkadi en los Estados Unidos.

Observador ante las Naciones Unidas.

Ayudante de la Cátedra de Derecho Internacional de la Universidad de Columbia.
12 de marzo de 1956: Desaparece misteriosamente de la ciudad de New York.

“Las muchachas corrieron a abrazarnos, porque creían que ya había llegado su liberación” —suele contar Jimmy a sus amigos, cuando recuerda aquella mañana.

Jimmy enseña hoy en la Colombia University; pero entonces era alumno de la Universidad para G. I. s que el Ejército Americano había improvisado en Biarritz, a raíz de la liberación de Francia. Su rector era el general Macroskey; y la verdad es que sus veteranos se pasaban más tiempo tomando el sol en la playa que estudiando. Un domingo se les ocurrió la gran idea; total San Sebastián está a veinte o treinta millas escasas, bien merecía la pena darse el paseíto y asistir a una corrida de toros.

Así pues, los G. I. s estudiantes pidieron permiso a su general-rector para utilizar unos camiones y jeeps del Ejército; y allá fueron, por la carretera que bordea la cornisa atlántica. Pero ellos ignoraban que en Biarritz nadie creía en los estudios de aquella Universidad, que todos sospechaban que era una astucia para encubrir el próximo ataque a la España franquista, y que el país entero estaba excitado con los rumores que corrían de acá para allá.

Por eso, cuando los camiones se presentaron en el puente internacional de Irún, con su cargamento del G. I. s en paseo dominical, las muchachas se lanzaron a la calle a darles la bienvenida con sus besos y abrazos, convencidas de que al fin había llegado la hora de la liberación.

Y Jimmy no ha olvidado el grito con que fueron acogidos: “Ongi-eterri” (Bienvenidos!). Era el saludo de los Vascos, a uno y otro lado del puente fronterizo. Desde entonces le obsesiona más y más la atracción misteriosa del dinámico pueblo que allí conoció.

Los Vascos... Esparcidos por el mundo entero, en individualidad potente.

¿Quién no ha encontrado alguno en su camino, que le ha intrigado por sus aventuras o su personalidad?. ¿Quién no recuerda en Estados Unidos a Paulino Uzcundun, el boxeador que puso en peligro a Max Schmelling de los buenos días, y solo cayó ante la juventud de Joe Louis; o no ha oído hablar del tennista Jean Borotra, “the bouncing Basque”?. ¿Quién no ha sentido alguna vez la curiosidad de ver un partido en el “Jai-alai”. Donde los pelotaris vascos lanzan la pelota con velocidad de bala de fusil? Quién no recuerda el bombardeo de Gernika, y la indignación que el sacrificio de su ciudad sagrada provocó en los grupos vascos del mundo entero?.

Los Vascos... Su mayor rareza es el idioma prehistórico que hoy siguen hablando, como hicieron sus antepasados hace 15.000 o 20.000 años. Lo único que los sabios conocen acerca del *euzkera*, es que se trata de un idioma único, sin parentesco alguno con otro cualquiera; y que es el más antiguo que se habla en Europa, quizás uno de los más antiguos del mundo. Quienes mejor lo han estudiado, señalan su necesario origen en la edad neolítica, cuando los hombres utilizaban primitivos instrumentos de piedra pulimentada. Porque todos los nombres de esos primitivos

instrumentos en idioma vasco tienen la raíz "aitz", que significa piedra, roca; "aiztua", es el cuchillo, "aizkora" es el hacha, "atxa" es el pico, "atxurra" es la azada, "aizturak" son las tijeras...

Durante las últimas décadas han sido muchos los lingüistas europeos que han tratado de emparentarle, de hallarle un origen. Nombres clásicos ya en la filología comparada, como Schubardt y Humboldt, como el Príncipe Bonaparte y Trombetti. Y todos se complacen en el estudio de las características más acusadas del euzkera; como la yuxtaposición de sufijos, el verbo sintético, y su sintaxis peculiar. Por ejemplo, "Etxe-ko-jaun-a" es una sola palabra, que descompuesta literalmente significa "Señor-de-casa", y en la vida social y política designa al cabeza de familia que elige a las autoridades de la comunidad. "Nik... det"; significa "Yo tengo"; pero si en vez de referirse a una sola cosa, se refiere a varias, es preciso decir "Nik... ditut"; y si la acción afecta a otra persona, no se dice, sino que simplemente se modifica el verbo en "Nik eramaten dizut"; o "Nik eramaten diot", si se lo lleva a él; y así sucesivamente, el Vasco concentra en diferentes flexiones verbales sintéticas la idea de la persona que habla, de la cosa a que se refiere, y de la otra persona a quien puede afectar.

¿Difícil?. Desde luego. Uno de los cuentos vascos asegura que una vez el diablo intentó aprender el euzkera para poderles tentar, y fracasó totalmente en su empeño; por eso son tan "buenos" los Vascos. Los malintencionados, que nunca faltan, aseguran en cambio que el euzkera es el idioma en que riñó el diablo con su suegra.

Quizás lo más curioso es que los vascos han mantenido ese idioma prehistórico hasta hoy, apenas sin utilizar literatura escrita alguna. El primer libro impreso en idioma vasco que se conoce, es un tratado moralista publicado en Bordeaux el año 1643; el "Gero", del sacerdote Pedro de Axular. Y propiamente solo en la segunda mitad del siglo XIX comenzaron a publicarse libros y publicaciones con cierta regularidad, aunque nunca en abundancia.

La literatura vasca es especialmente popular. Y hay que ver uno de esos concursos populares, en que los poetas improvisan sus versos al ritmo de una canción. Son los "bertsolaris", uno de los personajes más típicos del País Vasco. Con frecuencia actúan después de una buena comilona, rociada de vino. Uno de ellos se alza en un banco y lanza la primera copla de saludo a las autoridades y a los presentes; pero pronto se dejan a un lado los cumplidos, y el torneo se inicia de banco a banco, en derroche de ingenio y agilidad. En los concursos, las reglas son más estrictas; a veces, los jueces dan el tema y reparten los papeles que han de desarrollar cada contendiente; otras veces el tema es común y varía la melodía.

Hasta hace pocos años, el gran campeón fué Pedro de Enbeita. Al morir, el cetro se lo han venido disputando a uno y otro lado del Pirineo; en 1947, el lírico Ehaoun se llevaba la palma; después del socarrón Ma-

txin le ganó con sus versos intencionados; pero el gran "Basarri" lleva ya varios años imponiendo su genio, y muchos piensan que puede ser el heredero del maestro muerto.

Y heredero de aquel otro vagabundo que hace un siglo improvisó una noche el himno que había de costarle su segundo destierro, y aún hoy sigue poniendo en pié a los vascos del mundo entero. "Gernikako Arbola", el Himno al árbol sagrado de Gernika; el que los alemanes no pudieron destruir con su bombardeo. Iparraguirre lo creó en 1853. Pocos años antes, en 1839, había terminado la guerra carlista; Iparraguirre tenía solo trece años cuando empezó, pero una mañana dejó el camino de la escuela para enrolarse en la primera guerrilla de los hombres de la gran boina; y cuando los vascos perdieron la guerra, Iparraguirre prefirió el exilio y recorrió las rutas de Europa ganándose el pan con sus canciones; tomó parte en las revueltas parisinas de 1848; y poco después regresó amnistiado. En Madrid siguió ganándose la vida en un café, cantando a los estudiantes vascos que allí se reunían; y una noche comenzó con acento inspirado: "Gernikako Arbola da bedeinkatua, euzkeldunen artean gustiz maitatua" ("el árbol de Gernika es sagrado, entre los Vascos, lo más amado")... Lo demás vino solo. Aquel verano, el himno se transformó en clarín de combate, y las romerías en mítines políticos; tanto que el poeta fué desterrado, y vino a América, donde casó, tuvo muchos hijos, y siguió cantando sus zortzikos. Solo ya viejo, tocado de larga barba blanca, pudo regresar a su patria; y a las pocas semanas murió envenenado.

Es curioso, pero un siglo más tarde, el mayor literato que ha producido hasta ahora el idioma vasco, el poeta "Orixe", recibía también su exilio en Guatemala el eco del elogio con que en todas partes se acoge su obra "Euskeldunak" (Basques); que es eso simplemente, la vida del pueblo vasco, su vida cotidiana. Orixe también tuvo que salir exilado; y, claro está, vino a América.

* * *

* * *

Porque América y los Vascos son viejos conocidos. Tan viejos, que los pescadores vascos venían regularmente al Continente por lo menos un siglo antes de que fuese descubierto oficialmente por Colón; y probablemente lo hacían ya mucho antes. Desde entonces conocen todos los vericuetos.

Los turistas que cada año se dan una vueltecita por Miami, pasan y repasan su arteria principal sin preocuparse del hombre, aunque al principio les extraña: "Biscayne Boulevard". Pues bien, cuentan que aquellos

parajes eran tan peligrosos para la navegación, que un día cierto marinero se ofreció como voluntario para instalarse en una punta, y guiar con las luces de un fuego siempre avivado, como faro rudimentario, a los barcos que seguían aquellos derroteros. Aquel marinero solitario y denodado era vizcaíno, era Vasco.

Como vizcaíno era también el piloto de la nave almirante, en la expedición colombina; piloto y propietario de la embarcación. Juan de Lacosa se llamaba; "Mari Galante" se llamaba su nave, antes de ser rebautizada como "Santa María". Las crónicas dicen además que la mayoría de su tripulación era "de su tierra"; y muchos de ellos quedaron en el Fuerte Navidad, como primer grupo europeo establecido en el continente americano; hasta el punto que al regresar un año más tarde Colón y encontrar la fortaleza destruída y muerta su guarnición, los cronistas echan la culpa a los vizcaínos que pelearon entre sí "por el oro o las mujeres".

Eso dicen las crónicas; pero las leyendas de la época susurran más. Susurran que Colón conoció la existencia de estas tierras de labios de un marinero moribundo, a quien una vez ayudó; y casi todas esas leyendas hacen también vizcaíno al marinero. Probablemente Colón conoció en todo caso la existencia de las pesquerías vascas de Newfoundland, y dedujo que a la misma altura, más al sur, debían estar las soñadas tierras de la India.

Y ¿por qué los Vascos no cantaron su proeza antes, y se adueñaron, al estilo de la época de la costa que visitaban? Bueno, probablemente por eso, porque eran Vascos. Ellos habían seguido la ruta de los navegantes vikingos, hasta Islandia y Groelandia; estaban interesados en el bacalao y la ballena; en Newfoundland existían entonces sus mejores pesquerías, y allá iban a pescar, sin preocuparse de adueñarse de tierras ajenas, eso no va con el carácter del vasco.

Por eso entre los Vascos del siglo XV y XVI hay muchísimos descubridores y colonizadores, y apenas si aparece algún conquistador de segunda fila.

Vasco es Sebastián de Elcano, el hombre que por vez primera da la vuelta al mundo, el año 1522, en la nao "Victoria", tras tomar el mando de la expedición a mitad del camino, cuando Magallanes muere en las Islas Filipinas. Y con Elcano completan el periplo siete Vascos más.

Vasco es Juan de Garay, fundador de Buenas Aires en 1580; y Bruno Mauricio de Zabala, fundador de Montevideo en 1724; y Domingo de Irala, fundador de Asunción del Paraguay en 1538; y Miguel de Legazpi, fundador de Manila en 1571. Por cierto, el piloto de la expedición colonizadora de Filipinas era otro Vasco, un antiguo navegante de las rutas americanas, cuyos azares había dejado para pasar sus últimos años tranquilamente en un convento, y a los sesenta fué sacado de su retiro para eso, para irse a colonizar las remotas Islas Filipinas; y lo hizo.

Incidentalmente, tres colonos Vascos, Cristóbal y Juan de Oñate y Francisco de Ibarra, son los hombres que dirigieron la exploración por vez primera de las extensas regiones que hoy constituyen los Estados nortños de la Federación Mexicana, y los de California, New Mexico, Arizona y parte de Texas en la Unión Americana.

Una característica muy personal de los Vascos en la colonización americana, es que generalmente suelen expresarse con doctrinas y hechos de libertad.

Defienden primero a los indígenas, contra la esclavitud a que los sometieron los primeros conquistadores y encomenderos. Francisco Vitoria es el hombre que enuncia la doctrina en la Universidad de Salamanca, el año 1532; y Juan de Zumarraga el que la pone en práctica como primer Obispo de México. Al cabo de cuatro siglos, la "Relectio de Indiis" de Vitoria es la base del Derecho Internacional moderno; entonces se limitó a decir lo que los demás Vascos practicaban.

Por cierto, no parecerá extraño que sea otro Vasco, el guipuzcoano Hernándo de Gebara, el primer europeo que contrae matrimonio con una princesa india, con Higuemota; hija de la reina de Jaragua, la bellísima Abacaona, ahorcada poco después por el comendador Ovando. Los amores de Gebara e Higuemota fueron ya bastante accidentados; costaron la vida de varias personas y, casualmente, contribuyeron a la prisión de Colón. Veintitantos años más tarde, la hija mestiza de Gebara, casó a su vez con el cacique Guarocuya, Enriquillo para los españoles, que trajo de cabeza a los gobernadores de Carlos V, hasta que el año 1533 firmaron con él un tratado de paz, el primero en América.

Y, a mediados de siglo, en 1561, otro gran aventurero Vasco, Lope de Aguirre, enfrascado en una expedición descubridora en busca del fabuloso Dorado, proclamó la Independencia del "Rieno del Pirú" y declaró la guerra al rey Felipe II desde el corazón de la selva amazónica, iniciando una novelesca expedición, de la que aun se habla con susto en muchas comarcas de Venezuela.

Después, cuando llegó la hora de la Independencia, los descendientes de aquellos Vascos lucharon por ella desde las primeras jornadas. Basta con recordar el nombre de Simón de Bolívar, el Libertador por antonomasia; era un descendiente directo de vizcainos. Tenía que ser así.

Sí, América y los Vascos son viejos conocidos...

Pero, ¿quiénes son los Vascos? Ya es hora que hablemos de ellos. Se dice que cierto día, un noble francés, el Duque de Montmorency, se vanagloriaba ante un campesino vasco de la antigüedad de su linaje, y le dijo, "Notre famille date du XIème siècle". El vasco se quedó mirándole, y le dijo con sorna: "Et nous, les Basques, ne datons point".

Tenía razón. Los Vascos no datan. Si los filólogos se pierden buscando el origen del euzkera, prehistoriadores, arqueólogos y etnólogos no son más felices. Todo lo más que pueden decir es que hace 15.000 años al menos, quizás hace 20.000, ya vivía en el Pirineo un pueblo de características raciales semejantes al vasco actual. El origen prehistórico del idioma confirma ese cálculo. Pero es que hay además otra prueba curiosa, que no marca fechas pero sí, rareza y antigüedad; la prueba de su sangre, la prueba de los grupos sanguíneos, que entre los Vascos de hoy acusa una elevada proporción de un 60% o más, perteneciente al grupo O, mientras sus vecinos en el Occidente europeo pertenecen, mayoritariamente, al grupo A, y los pueblos del Oriente arrojan un predominio del grupo B, que es casi inexistente entre los Vascos.

La más reciente teoría, con visos de verosimilitud, piensa que, en aquellas remotas edades, toda Europa estaba habitada por pueblos semejantes, los que se conocen con el apelativo común de "Cro-Magnon". Después vino la invasión de los pueblos llamados indo-europeos; que poco a poco destruyeron a los primitivos europeos, salvo a los Vascos; probablemente por su alejamiento en las montañas del Pirineo.

Y allí siguen desde entonces. Los Romanos los encontraron, y adaptaron la raíz "Euzko", de todos sus nombres nacionales, en el apelativo gentilicio "Vascones". Sus relaciones casi siempre fueron pacíficas; y una vía romana cruzó el país de la Galia a Hispania; pero los Vascos fueron libres y los Romanos respetaron sus valles y montañas.

No ocurrió así con las tribus bárbaras que siglos más tarde vinieron del norte; con los Godos, y con los Francos. Unos y otros, se empeñaron en conquistar a los Vascos; y durante siglos rugió la guerra constante; unas veces por el sur de los Pirineos, otras veces por el norte. Los Vascos estaban anclados en los montes Pirineos. Cuando su fuerza fué más potente hacia el norte, organizaron el llamado Ducado de Vasconia; y el duque Eudes fué aliado del franco Carlos Martel en la histórica batalla de Poitiers, el año 732, que cortó el avance musulmán hacia el corazón de Europa. Cuando su fuerza fué mayor por el sur, organizaron el Reino de Navarra que conocen las historias corrientes.

En el intermedio, los Vascos fueron protagonistas, y protagonistas vencedores, de la famosa batalla de Roncesvalles, el año 778; la única gran derrota del Emperador Carlomagno. La "Chanson de Roland", francesa, ha inmortalizado la gesta, ensalzando a Roldán y llamando "traidores" a sus enemigos. Durante siglos y siglos los Vascos guardaron silencio; se habían contentado con derrotar al invasor, y no necesitaron dar explicaciones, éstas siempre corren a cargo del vencido. Pero en el siglo XVIII Garay de Montglave simuló un poema épico, al estilo medieval, en lengua vasca, el "Altabiskarko Kantua", que narra con impresionante simplicidad lo que allí sucedió: Un etxejojaun contempla desde lo alto de la montaña el ejército invasor que desfila por el valle; ¿qué hacen aquí esos extranjeros? —Pregunta— ¿No saben que Jaungoikua (Dios) hizo estas montañas para el Vasco?; el irrintzi de guerra resuena, las rocas son desgajadas y arrastradas monte abajo, Roldán y sus hombres perecen... y el etxejojaun regresa a casa, con su hijo y con su perro. Así tuvo que ser.

El Rey Vasco más poderoso fué Sancho III, llamado el Mayor y el Emperador, allá a comienzos del siglo XI; pero ni aún en el apogeo de su poderío se le ocurrió conquistar a los Reinos vecinos; eso no lo hace un Vasco. Dos siglos después, su descendiente Sancho VII el Fuerte, fué cuñado y aliado del rey inglés, Ricardo III Corazón de León, y defendió sus intereses en el sur de Francia, mientras el británico andaba en sus aventuras de cruzado. Berenguela de Navarra se llamaba la Vasca, que compartió el trono de Inglaterra.

Pero, en las tierras del sur, en España, un nuevo Reino había heredado los ímpetus conquistadores de los Godos. Y durante varias generaciones, los reyes castellanos invadieron una y otra vez las fronteras meridionales vascas. Cuando el monarca vasco Sancho VI fué vencedor, al llegar a aquella frontera clavó su espada en el tronco de un árbol, y exclamó: "Hasta aquí llega mi Reino", sin pensar en seguir adelante en persecución del enemigo. Pero, cuando el monarca castellano fué más fuerte, se apoderó primero de las tierras de la Rioja y la Bureba al sur, y separó después las de Vizcaya, Guipuzcoa y Alava al oeste.

En 1512 fué la conquista final y, casi completa del Reino Vasco. En aquella fecha, las tropas castellanas del Duque de Alba avanzaron hasta el corazón del Pirineo, y el rey navarro se refugió en sus tierras de ultrapueyos, al norte de las montañas. Cuando, a finales de ese siglo, su nieto, el rey vasco don Enrique, heredó la corona de Francia, como el famoso Henri IV de Navarre et de France, se completó la división que aun perdura entre Vasco-Españoles al sur del Pirineo y Vasco-franceses al norte de los Pirineos.

La división fué un hecho. Pero aun después de la conquista, los Vascos salvaron casi toda su libertad. El rey era el mismo; el rey de España al sur, el rey de Francia al norte; pero los Vascos tenían su gobierno, su parlamento, sus leyes. Hasta el siglo XIX, hasta hace un siglo.

En Francia, los acontecimientos se precipitaron antes. La Revolución Francesa guillotiné al rey de Francia y de Navarra, y en nombre de la Libertad arrebató la suya nacional a los Vascos del norte para igualarlos como parte de un departamento francés más. Al sur, el intento de los liberales españoles en las Cortes de Cádiz no fué tan fácil, quizás a causa del conflicto bélico con Napoleón, pero, también, porque los Vascos del sur son tres o cuatro veces más numerosos que los del norte; la lucha se prolongó durante años y terminó en una guerra, en la guerra carlista. Tras ella, los Vascos perdieron su libertad nacional; y desde 1839 están sometidos al gobierno español. Hasta que vino la República, y recobraron parte de su autonomía; después vino Franco....; pero de todo eso quizás hablemos después.

Todavía no conocemos bien a los Vascos.

* * *

Voltaire les definió diciendo: "Le petit peuple qui dance aux pieds des Pyrennées". Y tenía razón. Porque el Vasco danza no sólo cuando baila la purrusalda o el aurreku, sino también cuando juega a la pelota en el frontón, o cuando salta a bordo de una lancha motora. Es un pueblo fuerte y ágil.

La montaña y el mar se lo reparten desigualmente. La montaña es el Pirineo, en su parte accesible. El mar es el Océano Atlántico, que ha tomado a veces su nombre y muchos allí le llaman la Bahía de Vizcaya. Para buscarlo en el mapa, lo encontraréis fácilmente en ese rincón, en ángulo recto, que forman al juntarse las costas de España y de Francia. Si un día váis a visitarlo hallaréis en ese minúsculo rincón un sinfín de valles que suben y bajan, de riachuelos que caracolean, de caseríos salpicados acá y allá, de pueblecitos y puertos, de acantilados y playas.... y quizás, entonces, comencéis a comprender el porqué las muchachas recibieron con besos a los G. I.'s, que no venían a liberarles como ellos pensaron.

El País Vasco es pequeño, 20.000 y pico de kilómetros cuadrados; no llega, siquiera a la extensión de Bélgica. Pero en su seno encierra un puelo palpitante y creador, que en ocasiones llega a una densidad de 265.5 por kilómetro cuadrado; y en cada generación lanza millares de hijos por las rutas del mundo, mientras otros continúan la tradición en el caserío de los antepasados.

El caserío está en la montaña. Una casa de piedra, a menudo con el escudo solariego de la familia, por modesta que ésta sea; y, alrededor, sus tierras de labranza, sus prados para el ganado, sus huertas. Pequeña Propiedad familiar que se transmite de padre a hijo y mantiene la organización social vasca con esa reciedumbre por la que no parecen pasar las crisis mundiales, por duras que sean. La arquitectura de esos caseríos es típica; al verlos, a veces se diría que guiñan un saludo confidencial de bienvenida;

otros dirían que también están tocados de boina, con ese tejado desigual, alargado por un lado hasta cerca del suelo, para protección contra las lluvias casi constantes. Los montes y los bosques suelen ser de explotación comunal.

Los emigrantes, en su mayoría, parten por los innumerables puertos de la costa. De donde antaño partieron los pescadores de Newffonundland, y hoy siguen haciéndolo a diario las motoras que pescan la sardina y el bonito. En ocasiones, el mar se encrespa en galernazo rebelde que devora a la gona vida; pero, al día siguiente, se olvida el peligro, y allá vuelven. Cuando las barcas regresan, las mujeres se encargan de su venta en jerga rápida y bulliciosa, incomprensible para quien no comprenda muy a fondo los misterios del euzkera; pero siempre pintoresca, siempre golosa para el curioso.

Una de las especialidades de la costa vasca es la pesca de la angula, en los comienzos del año. La angula es...; bueno, la angula hay que verla para saber lo que es; pero podríamos decir que son unas anguilas diminutas, blancas, con dos puntitos negros que deben ser sus ojos. Y aquí viene la gran disputa, que los técnicos nunca aclararán. Las angulas nacen en el Mar de los Sargazaos, aprobado; las corrientes las arrastran hacia la costa de Europa, y, al llegar al remolino de la Bahía de Vizcaya, se acumulan en la boca de los ríos vascos, donde sus pescadores las cogen de noche, atrayéndolas con un farol. Pero, ¿qué pasa con las otras angulas, que no son pescadas?, ¿en qué se transforma la angula cuando crece? Algunos dicen: muy fácil, la angula crece y se vuelve negra, la angula es la futura anguila; sin embargo, ¿quién ha visto el ejemplar intermedio?, ¿y por qué hay anguilas tierra adentro?, ¿y por qué hay anguilas donde ni siquiera saben lo que es la angula? El misterio de la angula perdura hasta en la cocina; su guiso es un secreto de la mujer vasca, que pretende ocultar celosamente; y si al fin os lo descubre, en el acto le dáis la razón, porque el primer paso es matar a la angula, a los centenares de angulas que parecen dormitar en la cazuela; para eso, cogéis un cigarrillo, espolvoreáis parte de su picadura sobre el enjambre, y en el acto empieza la agonía bulliciosa, en que las angulas sueltan toda su baba, inmensidades de baba, a cambio de la nicotina que las asesina; después, bueno después vienen los ritos del fogón, la cazuela y el aceite hirviendo... Decididamente lo mejor es comerse la cazuelita de angulas, sin más preocupaciones ¡Deliciosas que están!

Pero, no todo, en el País Vasco, son caseríos y pescadores, aunque en ellos resida lo más típico de la vida vasca. No; el País Vasco de hoy es esencialmente industrial, gracias a sus minas de hierro, y gracias también, a la fuerza hidroeléctrica de sus ríos. Pero, ya desde la antigüedad, eran conocidas las minas y las ferrerías vascas; tanto, que los comerciantes vascos tenían establecidas sus Casas de Contractación y Consulados propios,

en diversos puntos de Europa Occidental; el principal de ellos estaba en la ciudad de Brujas, Bélgica, donde, en la actualidad, todavía se conserva la "Casa de los Vascos".

La ciudad principal del País, es Bilbao: un gran puerto, al estilo de Londres; la ciudad, río arriba, y, hacia la entrada, los grandes muelles y astilleros alternan con las chimeneas de los Altos Hornos de fundición. Barcos de matrícula recorren el mundo entero; hasta hace diez años, muchos de ellos llevaban nombre vasco y solían llamarse "...Mendi", en recuerdo de algunos de sus montes.

Por cierto, durante la pasada guerra mundial, un tripulante de esos barcos, transformado en cocinero de un transporte norteamericano de guerra, se encontró, de la noche a la mañana, metido en el convoy que iba con todo sigilo al desembarco del norte de Africa. Dos semanas después, el transporte llegaba a la ciudad de Nueva York, y sus compatriotas, conocedores de su participación en la aventura, le esperaban en el bar del Centro Vasco, allá en Cherry Street, ansiosos de conocer pormenores. "Ya, ya —les respondió—, menudo lío tenía yo en la cocina, con tanta cazuela, para preocuparme de lo que pasaba allá afuera". Todos son por el estilo.

El Vasco suele ser un hombre fuerte, de grande nariz aguileña y barbilla puntiaguda. Le gusta comer y beber bien; uno de sus ritos sociales es el banquete, tras el cual se puede hacer todo: escuchar la improvisación de los bertsolaris, ver un partido de pelota, ir a la iglesia, etc.

Los vascos son profundamente religiosos casi en su totalidad profesan la religión católica. Pero, su religión carece de las supersticiones e intolerancias que padecen otros países vecinos. El pueblo vasco se hizo cristiano tardíamente, hacia el siglo VII, después de Cristo; con anterioridad, tenía una religión naturalista, en la que la luna y el sol jugaban papel importante, pero, con adoración de un solo Dios, al que llamaban Urtzi, nombre común a la divinidad, entonces, y al firmamento, siempre. Aún hoy, llaman a Dios: **Jaungoikua**, que quiere decir "El Señor de lo alto".

La aportación al mundo de sacerdotes y religiosos vascos es enorme. Muchos de ellos nutren su clero ejemplar; sacerdotes humanos, que lo mismo juegan a la pelota en el frontón, como alternan en los bailes y banquetes. Otros, marchan, también, por las rutas del mundo; América y China, el orbe entero está lleno de misioneros vascos. San Francisco Jabier fué el primero de todos, y murió por la fe, en China, murmurando palabras que no pudo comprender el indio que le acompañaba, quien dijo, luego, que el padre debía estar delirando, porque no pudo comprender lo que al morir decía, siendo que volvió a hablar en el idioma de su niñez, en **euzkera**. San Ignacio de Loyola también era Vasco; y en las Constituciones de la Compañía de Jesús se revela su carácter práctico. Porque, en general, la realidad vasca no es mística, es un instrumento de acción al servicio de Dios.

Lo curioso es que ese mismo Vasco ha dado al idioma español, y de éste ha pasado a otros, la palabra que designa por antonomasia los conciliábulos de brujas: **Aquelarre**, una palabra vasca, que procede de las cuevas, de Zugarramurdi, en donde, conforme aseguraban los jueces del siglo XVII, se reunían los iniciados, en nefandas ceremonias, con el macho cabrío. De hecho, fueron condenadas varias personas; pero la circunstancia de que entre ellas hubiera al menos dos sacerdotes, parece indicar que allí habría gato encerrado, pero no precisamente el macho cabrío, el **akerra**, del cual deriva el nombre.

En Zugarramurdi lo que quizás se celebraba, eran grandes romerías, bacanales en las que se bebía y se bailaba de verdad. Por algo Voltaire dijo aquello. Pero no creáis que los bailes vascos tienen nada de parecido con el vals o el taconeo flamenco, y no digamos nada, con el tango argentino. El baile vasco es un tomeo de agilidad.

Su baile solemne es el **aurreku**, en que los hombres desfilan primero, en cadena majestuosa; con frecuencia son las autoridades, incluso a veces vestidas de chaqué y de chistera. Después, se saca a una señora prominente o a una chica bonita, y el que va adelante, que por eso se llama **aurrekulari**, brinca en su honor, y hay que ver cómo brinca; la ceremonia se repite, y el **atzeskulari**, el que va detrás, brinca a su turno; después, brincan los dos juntos, en desafío de vigor y agilidad; y terminan por brincar todos, una vez que la cadena se completa con hombres y mujeres, que giran y giran al compás del **txistu** y del tamboril.

Son los instrumentos vascos. El **txistu** es una especie de flauta grande, que se toca de frente, como el clarinete, y sólo tiene tres agujeros, que el **txistulari** tapa y destapa con la velocidad que requieren estas melodías viriles, casi guerreras. Uno de los bailes vascos es precisamente una reminiscencia de antiguas épocas bélicas: la **ezpata-dantza**, la danza de las espadas, en que se comienza ondeando la bandera sobre las cabezas de los bailarines, rodilla en tierra; y se termina exhibiendo en alto al guerrero muerto en el combate, mientras los demás danzan en torno.

El baile corriente, el diario, es el que bailan chicos y chicas los domingos por la tarde, en la plaza del pueblo. El **fandango** es una especie de jota lenta; y la **porrusalda** un delirio de velocidad y resistencia. De vez en cuando, una **birigilketa** les hace correr arriba y abajo, para rebajarles fuerzas. Porque estos Vascos tienen demasiadas vitaminas.

Sólo con esas vitaminas se puede jugar su deporte nacional. En América se le puede llamar **Jai-alai**, que en vasco quiere decir "fiesta alegre"; pero en realidad es sólo el nombre individual de algunos frontones muy conocidos, como los de Miami y México. No tiene un nombre especial; en el País Vasco es sencillamente el juego de pelota, y los adjetivos adquieren fuerza al designar sus distintas especialidades: a mano, a pala, a chistera, a remonte...

En América el nombre adecuado sería "Basque Ball", mas por eso mismo lo probable es que sigan llamándolo **Jai-alai**.

Es quizá el nombre que universalmente identifica mejor a los Vascos en el recuerdo general. Aunque no; en los últimos años otro nombre vasco tuvo resonancias universales: **Gernika**.

Su destrucción por los aviones alemanes de bombardeo, el 26 de abril de 1937, conmovió al mundo. Y aun hoy, el cuadro de Picasso sigue repitiendo su nombre a los visitantes que acuden al Museo de Arte Moderno de Nueva York; aunque nunca hayan oído hablar de los Vascos y, menos de sus problemas.

Gernika es la ciudad sagrada de los Vascos. Por eso fué escogida como símbolo, para domeñar su resistencia. Y Gernika es símbolo, porque bajo su roble centenario se reunía el parlamento y el gobierno de Vizcaya, mientras los Vascos fueron libres. Por eso, cuando en 1839 perdieron esa libertad, Iparraguirre cantó al Arbol de Gernika, con estrofas de nostalgia, que el pueblo transformó en estrofas de esperanza y, a veces, de combate.

Gernika es el árbol. Y ese árbol es la libertad nacional.

El árbol actual tiene algo más de un centenar de años. Y procede de un retoño del árbol viejo que, apenas un tronco seco y ahuecado, se conserva bajo un templete de piedra; vivió tres siglos, tres siglos de libertad. Y era hijo de otro roble, bajo el cual los diputados de 1526 y, antes, los de 1452, redactaron el Fuero de Vizcaya, que es la Constitución política más perfecta de los Vascos.

La democracia es inmemorial entre ellos. Una democracia consuetudinaria, que, a veces, se ha puesto por escrito, cuando algún peligro amenazaba a sus instituciones. Al estilo de lo que ocurrió en Inglaterra, si la Carta Magna inglesa es del año 1215, el primer Fuero Vasco, el de Navarra, es del año 1237. Son los dos países en que la democracia se afianzó, mientras en Europa se impuso el absolutismo político del monarca.

Incluso, cuando la misma persona es Rey en España o en Francia y en el País Vasco, esa persona tiene poderes absolutos en Madrid o en París, y está sometida en el País Vasco en sus Constituciones y a sus Parlamentos. Las órdenes reales tenían que ser revisadas y aprobadas por las autoridades vascas; y sus leyes escritas dicen, con delicioso eufemismo, que las órdenes del rey, contrarias a la Constitución "serán obedecidas pero no cumplidas". Y dicen algo más, disponen lo mismo con respecto a las bulas papales, desde los siglos XV y XVI, cuando reina Felipe II en España, y cuando reina Luis XIV en Francia.

Pero, la democracia vasca fué aún más deprisa que la inglesa. Por ejemplo: la institución conocida en Inglaterra y otros países posteriormente como "Habeas Corpus", existe ya en las leyes escritas vascas desde 1452, y, probablemente, se venía practicando consuetudinariamente con anterioridad.

No hubo tormento. No hubo Inquisición. El servicio militar, la obligación de luchar, llegaba sólo hasta los límites del territorio vasco; más allá, los que quisieran ir tenían que ser pagados como voluntarios a sueldo; esto lo dice ya el Fuero de Navarra de 1237, y lo repite el Fuero de Vizcaya de 1526. Así se explica que los reyes vascos no conquistaron países vecinos; y que en América hubiese colonizadores, pero no conquistadores vascos.

La autoridad soberana residía en el organismo que hoy podríamos llamar Congreso, o sea, la reunión periódica de los apoderados de los distintos pueblos. Estos apoderados eran elegidos por los *etxe-jaun*, por los cabezas de familia. Se reunían una vez al año, o cada dos o más años. En el intermedio, gobernaba el país una Diputación Permanente, elegida por la Junta General. Esta es la que tenía plenos poderes para dictar nuevas leyes o redactar el derecho consuetudinario, para aprobar los impuestos, para ordenar servicios militares, para tratar de la guerra y de la paz, para tomar juramento al nuevo monarca y proclamarle, para aprobar en el futuro sus disposiciones, si las creían buenas y ajustadas a la constitución del País.

Cuando los Vascos luchaban en el siglo XIX, en la Guerra Carlista y en otros episodios menos sangrientos, lo hacían al grito de "Dios y Fueros". Los fueros Vascos son sus leyes escritas, son sus constituciones; son los documentos de libertad que los reyes habían jurado. Y el principal de esos Fueros, el de Vizcaya, había sido redactado, aprobado y jurado bajo el Arbol de Gernika.

Era entonces Rey de España, el Emperador Carlos V. Los hombres que redactaron la Constitución y recibieron su juramento, eran sencillos hombres del pueblo. Pero, curiosamente, en aquella constitución se proclamaron a sí mismo nobles. Es una genial jugarreta de los Vascos, que sorprende siempre en primera lectura. Porque parece que ese orgullo de proclamarse nobles sea el colmo de la ridiculez, y lo más contrario a la democracia de que los Vascos se jactan; y, sin embargo, es la máxima prueba de esa democracia. Entre los Vascos no había ya diferencia de clases sociales; hubo alguna, allá por los siglos XII a XIV, probablemente como efecto de influencias extranjeras; pero, desde el siglo XV todos los Vascos son iguales, pobres y ricos, y sus leyes llegan a prohibir el uso de títulos nobiliarios extranjeros en la vida pública vasca a quien los haya obtenido en otras tierras. Pues bien, cuando a fines de la Edad Media los Vascos llegan a tener como rey al de Castilla se ponen en relación más frecuente con un país en que hay diferencia de clases, en que hay nobles y plebeyos, descubren ese genial jugarreta pa-

ra defender su igualdad universal, la de declararse a sí mismos por igual nobles; pero, nobles, no en el País Vasco, sino fuera del País Vasco, donde hubiese esa diferencia de clases. Y lo más notable del caso es que esa nobleza vasca universal fué admitida y respetada en la corte de España, aunque se tratara de un simple campesino.

Con razón, un diplomático norteamericano le comentaba al Presidente Aguirre: "Ah, es que ustedes son un pueblo de señores".

* * *

En Estados Unidos no hay muchos Vascos. La emigración vasca se dirige casi en su totalidad hacia Argentina, Chile y Uruguay, donde los apellidos vascos son, a veces, un timbre de selección. En Estados Unidos la mayor parte se concentran, en el Estado de Idaho y otros, vecinos, en torno a los pastores de las Montañas Rocosas; el origen de esta curiosa inmigración se pierde allá en los últimos años del siglo pasado, pero hoy está alimentada por las dificultades de la Ley de Inmigración, que sólo abre un resquicio para la entrada "fuera de cuota" a quienes se comprometen a ser pastores durante un mínimo de cinco años.

En California hay otro tipo de vasco agricultor; en su mayoría de origen vasco-francés, por ser cuota más amplia. Y en Nueva York, son en su mayoría marinos, o llegaron un día como marinos. El patriarca de su colonia era el viejo Valentín Aguirre, propietario de un restaurante bien conocido en el Village, llamado "Jai-Alai". Hace años, él ayudó a Paulino Uzkudun, y su autoridad fué siempre indiscutida en la colonia, que gira en torno al Centro Vasco-Americano que él mismo fundó hace muchos años.

Valentín Aguirre siguió siendo un Vasco, cien por cien, hasta su muerte a comienzos de 1953. Y un día, en un banquete de personas prominentes, en que todos los oradores eran presentados con sus títulos en la Universidad de Columbia, de Harvard, de Yale..., Valentín Aguirre se adelantó para autopresentarse como graduado en la "Universidad del Monte Sollube".

Al decir esa frase irónica, Valentín Aguirre no se daba cuenta exacta de que estaba definiendo, como nadie, la tradicional cultura de los Vascos. Durante años y generaciones han estado privados de enseñanza propia, y en vano han sido todos sus intentos de conseguir autorización para establecer una Universidad; sus hijos han tenido que ir a estudiar lejos del País Vasco, lo que, a menudo, ha desviado su formación cultural en contra de la vida misma de su pueblo. La Universidad del pueblo vasco sigue estando en el Monte Sollube, de Valentín Aguirre; en cada uno de sus valles y caseríos, en el hogar, en la familia, en los consejos de la madre y en las leyendas relatadas por el abuelo.

La familia es célula básica de la organización social vasca. Y el caserío

es la base de esa familia. Al lector sajón no le sorprenderá la organización de esa familia y ese caserío; pero en Europa, donde las leyes de origen latino imponen la forzosa división de los bienes entre los hijos, resulta casi blasfemia el régimen jurídico vasco, según el cual cada "etxe-ko-jaun", cada cabeza de familia, puede escoger libremente a un solo hijo como heredero del caserío. No es el sistema inglés de los mayorazgos; es algo mucho más avanzado socialmente.

Porque la idea es que el "etxe-ko-jaun" no es propiamente el dueño del caserío; cada "etxe-ko-jaun" es la cabeza de familia, el administrador de un patrimonio familiar. Si el caserío se dividiera en cada generación, sería incapaz de seguir manteniendo una familia; el caserío pasa íntegro de generación en generación; y cada heredero es sólo el representante temporal de la familia. De ordinario lo es el hijo mayor; pero puede serlo cualquiera, incluso una hija; y el padre siempre escoge al más apto, a quien mejor pueda continuar la tradición familiar. Y no suele equivocarse.

Esa transmisión puede hacerse en testamento; testamento que a veces, no hace el padre, sino la madre superviviente. Pero, con frecuencia, la transmisión se hace en forma de donación, cuando casa el hijo llamado a heredar la calidad de "etxe-ko-jaun"; en ese caso, los padres se reservan, expresamente, un asiento en la mesa y junto al fuego; es otro rito de esa tradición familiar. Como lo eran las tumbas familiares en las iglesias; que aun hoy se conservan simbólicamente, mediante velas que recuerdan por un año entero al que murió.

La muerte es otro rito en la familia vasca. Hoy en las ciudades se van perdiendo algo sus simbolismos, pero en el campo aun se mantienen con plena fuerza. La muerte no es algo trágico para el vasco, es algo natural; que no se desea, pero tampoco se siente demasiado. Cuando muere el "etxe-ko-jaun" es frecuente el rito de comunicárselo a las abejas del caserío, para que en su vuelo esparzan la noticia por la vecindad; y en algunos lugares se levanta una reja, para que el alma del difunto pueda subir hacia "Jaun-Goikua", hacia Dios. Cada caserío tiene un camino especial para llevar a sus muertos; es un camino secular, que a veces sólo se utiliza de muchos en muchos años, pero allí está; y debe seguirse aunque al lado pase una carretera cómoda. Al llegar a la iglesia, el sacerdote y el pueblo entero dicen adiós al que se fué, con naturalidad; y durante semanas se siguen haciendo ofrendas de pan, que es difícil precisar si es al sacerdote o al mismo muerto. Porque los vivos siguen unidos a los muertos, con sencillez; por eso las tumbas estaban, antes, en las mismas iglesias, y, hoy, suelen estar alrededor de las iglesias. El Vasco no teme a los muertos.

Marc Legasse es un Vasco labortano, cuyo hermano murió luchando en Italia con los ejércitos aliados. Hoy Jacques duerme su sueño eterno, bajo una losa, en la isleta que un arroyuelo forma en la casa familiar. Y sus sobrinitas juegan, confiadas, junto a la losa; aquel rincón es "oxabaren-etxea", la casa del tío.

El otro vasco, el que no sigue la tradición familiar en el caserío, es el que marcha a recorrer las rutas del mundo, el que viene a América; otros van simplemente a la ciudad, y son contratistas, ingenieros, navegantes. El mundo entero está lleno de Vascos; individualistas, emprendedores, trepidantes de actividad. Se identifican fácilmente con el país en que viven, al que quieren como si fuese suyo. Pero, en el fondo del alma, les sigue rumiando el deseo de volver un día. Ya lo expresó, en uno de sus "zortzikos", el gran vagamundo Iparragirre: "Errialde guztietan, toki onak ba dira; baña biotzak dio, zúaz Euzkal-errira" (En todas partes del mundo hay lugares hermosos; pero el corazón dice: regresa al País Vasco).

Y más pronto o más tarde, regresan. Son los "americanos"; tocados a veces con el sombrero de panamá, que compraron en sus correrías, y de la cadena de oro, que proclama las riquezas que ganó, aunque no siempre.

Gracias a esos "americanos" se pueden montar a veces esas grandes representaciones, casi teatrales, en que se prolonga la tradición artística del pueblo vasco. Las más espectaculares son las llamadas "pastorales", en Zuberoa; obras de teatro de origen antiquísimo, dignas de los autos de la Edad Media, en que se superponen los personajes simbólicos, con desprecio absoluto a las épocas históricas. Pero las "pastorales" cuestan mucho dinero, y sólo muy de tarde en tarde se montan. En cambio, todos los años se represetan las "mascaradas".

La "mascarada" tiene mucho de baile y mucho de pantomima teatral. Su personaje central es el caballero vasco, el "zamalzain", que baila montado en imitado caballo de paja; junto a él trencan pasos de verdadero ballet los otros personajes principales: la cantinera, que es siempre un hombre, con ademanes varoniles aunque vaya vestido con faldas; el abanderado; el "gatuzain", que ahuyenta a los demonios; y el "txerrero", que va abriendo paso con su escobilla simbólica. En las exhibiciones teatrales, ellos son los cinco personajes clásicos; pero en las verdaderas exhibiciones al aire libre, un sinnúmero de personajes secundarios les rodean; sobre todo, los gitanos y bearnese, que, como siempre ocurre con los pueblos vecinos, son objeto de las burlas y parodias. El momento más interesante es el baile del vaso, en que, uno tras otro, trencan al rededor de un vaso lleno de vino, brincan sobre él y, finalmente se encaraman en su borde; la gracia está en no derramar una sola gota de vino, cosa que no siempre se logra; y adquiere dificultades especiales cuando se trata del "zamalzain", a quien el caballo obstruye la visión.

Escenas que perduran de un ayer secular, en medio de un país que bulle con actividad creadora.



El turista que llega de paso al País Vasco, conoce de ordinario sus plazas de moda. Biarritz, St. Jean de Luz San Sebastián, Zarautz, Lequeitio, Elantxobe. . . Nombres conocidos por toda persona que alguna vez se acercó a una agencia de viajes. A menudo el nombre va acompañado de un monarca

más o menos juerguista, que una temporada derrochó el dinero de sus súbditos en el casino de turno ;“...el último de ellos creo que fué el rey egipcio Farouk ,en el casino de Biarritz poco antes de que fuese destronado”.

Pero, si ese turista queda algunos días más en el País Vasco, aunque no salga de sus playas de moda, puede que la curiosidad empiece a picarle. Con frecuencia es esa insignia que al principio le alarma por recordarle la “swastica” alemana, aunque el verdadero “lauburu” vasco es redondeado. Otras veces es la bandera bicrucífera, de colores vivos, que en el casino de Biarritz ondea junto a la francesa y en San Sebastián está rigurosamente prohibida. De una u otra forma comienza a sospechar que en aquel país hay algo más de lo que le dijeron en sus instrucciones de viaje.

Las mismas fiestas que preparan los casinos contribuyen a esa inquietud. Hace pocos años, en 1948, una tarde el sindicato de iniciativas de St. Jean de Luz ofreció una reconstrucción “histórica”; se trataba de la llegada al puerto de Ciboure de un aguerrido pirata del siglo XVIII; Copitte se llamaba, y en su tiempo dió mucho qué hablar, demasiado para la tranquilidad del rey de España. Pues bien el pirata Sopitte fué recibido por Monseñor, el Obispo de Bayona, y las más altas autoridades de la región; su barco se llamaba “La Bascuaise”; en su mástil enarbolaba la bandera vasca, que sólo existe desde finales del siglo XIX; y al llegar la comitiva al frontón, sus marineros cantaron canciones y ejecutaron danzas folklóricas que no tienen fecha. Unos días antes, el rey Luis XIV había llegado, para contraer matrimonio con María Teresa de Austria, en otra de esas reconstrucciones históricas y había sido acogido a los acordes del himno “Gernika’ko-Arbola”, también un siglo posterior a la fecha de la boda que se trataba de festejar.

Esos anacronismos son sólo prueba de algo que perdura por encima de todas las playas de moda y de todos los turistas, aunque sean reyes derrochando dinero. Y si el turista se adentra tierra alante, la encuentra a la primera revuelta del camino.

Justamente ,a pocos kilómetros de Biarritz, y menos aún de St. Jean de Luz, cada año, por el mes de octubre, se repite un deporte especial que tiene mucho de rito. La caza de la paloma salvaje.

Es la época de la pasa de aves hacia el sur hacia los climas cálidos. En la primavera van por otros rumbos; en el otoño cruzan por algunos pasos del Pirineo vasco, año tras año, sin fallar uno, a la cita. Y los Vascos las esperan, también sin fallar. El rito es viejo; aparece ya descrito en documentos de la Edad Media.

Si queréis verlo puesto en práctica, iros al pueblo de Sara, cualquier día del mes de octubre; es el lugar más accesible, a diez millas de St. Jean de Luz, siguiendo buena carretera; por el llamado País vasco-español, el acceso es más difícil hasta llegar al pueblecito de Etxalar. Os aconsejo hacerlos, antes, amigos de algún Vasco, para que os enseñe el camino, por los senderos del Pirineo; pero eso es fácil.

El os conducirá hasta el primer paso; es la ligera hondonada que el Pirineo abre en la línea de sus crestas, entre los pueblos de Sara y Etxalar.

Por ese valle pasan, año tras año, las bandadas de aves emigrantes, en esfuerzo deportivo que las permita remontar el gran obstáculo montañoso; y los Vascos las esperan, esperan a las palomas; los demás no interesan.

Abajo, en el valle de Sara, los primeros observadores anuncian su presencia con el grito vasco, que antaño fué *irrintzi*, de guerra, y, hoy, les sirve para avisar a sus compañeros de más arriba. A mitad de camino, unas torres se alzan entre los bosques; y en ellas hay otros Vascos que agitan largos palos con trapos blancos; las bandadas de palomas se asustan, cierran filas y descienden hacia el bosque; pero siguen su vuelo ascendente, muy rápido. Casi en la cima, desde otras torres, les arrojan paletas circulares de madera pintada de blanco; las palomas, ya asustadas, creen que es el milano que las ataca, y se arrojan contra el bosque de la misma cumbre, donde ven tres o cuatro aberturas. ¡Nunca lo hicieran!: en esas aberturas están las redes, en las que, automáticamente, caen, dejándose atrapar, vivas. Hasta ese momento, el silencio ha sido absoluto; sólo minutos antes se escucharon los *irrintzis* de los primeros vigías; y en el último instante, el aleteo vigoroso de las palomas. Pero, tan pronto cae la red, un cuerno anuncia a los cazadores ocultos que ya pueden disparar, si es que alguna paloma ha conseguido remontar la trampa.

El sistema es sencillo, aunque exija la colaboración de muchos hombres. Lo más curioso es que ese sistema encierra un divertido problema internacional. Porque las torres de observación están en territorio de Sara, en el llamado País vasco-español. Para los Vascos no constituye problema alguno, porque los de uno y otro lado se saben hermanos y hablan el mismo idioma; pero el curioso que camina por los senderos inmediatos observa pronto algunas peculiaridades que le devuelven al siglo XX.

Son esas patrullas de soldados españoles, que, de vez en cuando, recorren la línea fronteriza que serpentea entre torres y se abre en amplia plazoleta ante las redes. Son esos hombres que, a veces, al verles venir, procuran deslizarse inadvertidos desde los puestos "españoles" hacia las laderas "francesas".

Esos hombres son, también, Vascos. Son refugiados vascos, que lucharon contra Franco...



Sí, los Vascos siguen siendo destacables hasta en sus ideas políticas. Son católicos, y, sin embargo, lucharon contra Franco; su Obispo fué encarcelado y expulsado por Franco; catorce de sus sacerdotes fueron fusilados por Franco, y más de un centenar fué condenado a diversas penas de prisión; hoy mismo son muchísimos los sacerdotes y religiosos vascos, que siguen en el exilio; sólo porque estuvieron al lado de su pueblo, cuando éste luchó por su libertad.

La raíz de ese movimiento es nacional. Los Vascos, que fueron libres

hasta 1839, quieren serlo de nuevo. Y, para ellos, Franco es un episodio actual de una lucha eterna contra los invasores del sur y del norte; todos pasaron, y el Vasco sigue en sus vallas del Pirineo.

El presente Nacionalismo Vasco tiene como apóstol a Sabino de Arana Goiri. Es un hombre del último tercio del siglo XIX, que nació en el momento de pasajero decaimiento; que siguió a la derrota vasca en la primera guerra carlista, en una época de nostalgia, cuyos portavoces son los literatos. Sabino fué la reacción contra esa nostalgia; significa la acción. Con raíces muy hondas en la historia vasca y una enunciación doctrinal precisa: "Gu Euzkadi" rentzat eta Euzkadi Jaun-Goikua' rentzat". ("Nosotros para Euzkadi y Euzkadi para Dios"), fué su lema. Y murió a los 38 años, en 1903, a los pocos meses de haber salido de la cárcel; su última prisión fué debida al telegrama que envió al Presidente Teodoro Roosevelt, felicitándole, en nombre de los patriotas vascos, por la libertad que los Estados Unidos acababan de reconocer a Cuba; mejor dicho, telegrama que trató de enviar, porque la censura española lo interceptó, y Sabino fué sometido a Consejo de Guerra.

Pero, el Movimiento Nacional, que Sabino encendió, no ha cesado de crecer desde entonces. Y cuando la República fué instaurada en España, con sus promesas de libertad para los pueblos peninsulares, el movimiento vasco se canalizó en el proyecto de Autonomía, cuyo portavoz más visible fué un joven alcalde y diputado. José Antonio de Aguirre.

En 1936, el Parlamento de la República Española ratificó finalmente el Estatuto de Autonomía, que en 1932 y de nuevo en 1933 habían aprobado los Vascos en plebiscito popular. Ese Estatuto concedía a los Vascos una autonomía muy semejante a la que cada uno de los Estados tiene dentro de la Unión Federal norteamericana. Y José A. de Aguirre fué su primer Presidente, *Lendakari* en vasco; elegido por la casi unanimidad de los alcaldes vascos congregados en Gernika.

Pero, la guerra civil española estaba ya en marcha. Los militares y fascistas se habían sublevado tres meses antes; y el País Vasco fué uno de sus objetivos más perentorios. Porque era mucho el daño que los Vascos Católicos hacían a la supuesta cruzada religiosa del franquismo español. Su epopeya duró meses; Gernika es el hito más destacado; y hasta los enemigos han reconocido el heroísmo de los Vascos, y la justeza del ideal que defendían. Porque los Vascos, católicos y demócratas sinceros, lucharon por la libertad nacional, como sus antepasados hicieron contra Carlomagno, en Roncesvalles.

En junio de 1937 cayó Bilbao, ante el ataque combinado del ejército español franquista, y de sus aliados alemanes e italianos. Los Vascos fueron a la cárcel o al exilio; muchos, terminaron ante los pelotones de ejecución, y su memoria es venerada como mártires.

Uno de los libros más leídos durante la pasada Guerra Mundial fué: "Escape vía Berlín", en que el presidente vasco José Antonio de Aguirre contó su odisea. Aguirre se hallaba en Bélgica cuando los alemanes per-

foraron las líneas aliadas y cerraron la bolsa de Flandes; Aguirre fué atrapado en Dunkerke, y no pudo embarcar; de momento se refugió en Bruselas, donde se transformó en un profesor panameño de descomunal bigote; pero, pronto, consideró que estaba allí en peligro y tuvo la intuición de pensar que estaría más seguro en Berlín, donde la Gestapo nunca soñaría en buscarle. El libro es el relato de esa increíble odisea, hasta que consiguió llegar a América. En Nueva York, fué catedrático de la Columbia University durante cinco años, y reanudó la lucha por la Libertad, en las filas de las Naciones Unidas; para los Vascos aquella lucha seguía siendo la misma.

Y hoy siguen también en la misma línea, en defensa de la libertad; contra unos y contra otros, contra quien sea. El Vasco nunca ha pensado en causas puramente negativas. El Vasco sabe lo que significa la Democracia, la Libertad, y la Justicia Social, porque las ha gozado durante siglos y generaciones. El Vasco ha luchado y sigue luchando por algo que es muy suyo: aunque sea también de todos los pueblos libres.

En el exilio mantienen toda su organización, encabezada por el Presidente Aguirre, desde París. Y en el interior mantienen un *underground* muy activo; gracias precisamente a esos pasos del Pirineo, por los que cruzan las palomas en el mes de octubre, y en vano tratan de cubrir las patrullas franquistas. Esos pasos pertenecen a los contrabandistas honrada profesión nacional de muchos Vascos; y muchos contrabandistas son hoy agentes del *underground*.

El turista que cruza por el casino de Biarritz no tiene tiempo de descubrirlos; pero si se llegara hasta alguna taberna de pueblo, aunque no sea más que de St. Jean de Luz, podría intrigarle la mirada acerada de algún hombre solitario.

Recuerdo a uno de ellos: tenía unos 35 años; estaba cenando en una taberna de Ciboure, y me invitó a sentarme junto a él. Yo sabía que era un exilado, un exilado reciente; no sabía más. Pero, al terminar la cena, sabía algunos retazos de su historia. Sabía que, en cierta ocasión, de un grupo de quince, él y otro fueron los únicos que escaparon; y alguno de los otros murió fusilado. Sabía que seis meses después, cuando la persecución policíaca pareció calmarse, volvió a actuar, cumpliendo órdenes; y una noche ocurrió lo esperado, la policía se presentó en su casa a buscarle; sin vacilar, arrojó una soga por la ventana trasera, se lanzó como estaba, en pijama, cruzó la huerta, a oscuras, y saltó a la ría del Nervión. Era el mes de febrero, con temperaturas muy bajas, y, agazapado en la ría, vió a su mujer conducida por la policía; vió su casa registrada y saqueada; vió las linternas horadando la oscuridad de la huerta y de la ría... Cuando la policía se fué, en vez de huír y ponerse a salvo, tomó el camino del lugar donde tenía escondidos algunos papeles comprometedores para otros, a fin de destruirlos, antes de que la policía pudiera sospechar de la organización entera.

Y como él, son los demás: los Vascos...

Mexico onera Galindez (G.B.), etorri zanian, esan euzkun:
"Nere amets guztia, Euzkera geure izkera ikastekotan dago,
eta Jauna Lagun, il-baño len ikasi bear dot.

Nik, zin egiten dautzabet, —nere eskuarteko lanak pizkat
arinduten dodazanian— ziur, ziur asiko nazala, ikastaruak egi-
ten".

Baña gixagaxua itzaldtu zan, eta bere ametsa, ezin bete
izan eban.

Donoki, zeru, eder-zabalian ikasi dayala ba, bertan be.

Euzko-ikasle errime asko izango diran arren.

Olantxe.

